

2° Encuentro Nacional de Gestión Cultural

*Diversidad, tradición e innovación
en la gestión cultural*

Tlaquepaque, Jalisco. Octubre 14 al 17, 2015

LA MUERTE CAMINA ENTRE NOSOTROS: REAPROPIACIÓN DEL IMAGINARIO MEDIANTE EL PERFORMANCE

Eva Angélica Guerra Avalos, Quetzalli Orozco Zepeda



Resumen

Este documento sistematiza el caso del proyecto LA MUERTE CAMINA ENTRE NOSOTROS, una intervención de animación sociocultural que articula el performance con la reapropiación de iconos simbólicos funerarios vinculados a la identidad mexicana. A partir de un modelo de colaboración, se propone integrar a los jóvenes en una gestión de cultura desde el individuo, a través de la experimentación creativa que privilegie los elementos endógenos del imaginario como una estrategia para formar nuevas relaciones con la tradición. La participación se ha abierto a quienes cuentan o no con previa experiencia artística, bajo el precepto de que cada persona posee un talento que explorar. Los participantes interactúan con el público para generar una dinámica vivencial recreativa.

El proyecto es una iniciativa que el colectivo independiente Laboratorio Eskolé presentó en el año 2009 al Departamento de Turismo, Recreación y Servicio del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara (CUCEA, UdeG), en el marco de un acuerdo de práctica profesional en gestión cultural. A la par, se ha trabajado con organismos gubernamentales, centros educativos y asociaciones internacionales. Como resultado, espacios públicos de Guadalajara, Zapopan, Puerto Vallarta y Madrid, han sido recorridos y activados por estudiantes y egresados de la Licenciatura en Turismo que han reinterpretado el imaginario del Día de Muertos con acciones performativas, entre las que ha destacado por su continuidad el Paseo de Catrinas y Catrines.

Palabras clave:

Animación sociocultural, reapropiación de identidad, muerte en México, arte en la calle, performance

La reapropiación artística del imaginario funerario para afirmar una identidad mexicana

Las prácticas rituales del Día de los Muertos en México son producto del sincretismo que fusionó la noción de la dualidad vida – muerte vigente en Mesoamérica con las costumbres religiosas católicas difundidas por la evangelización. El fundamento de la celebración es la creencia del retorno transitorio a la tierra de familiares y seres queridos fallecidos, ocurrido cada año a principios de noviembre. Se espera a los muertos niños y a los muertos adultos.

Según la diversidad cultural de México, las familias realizan distintas acciones para facilitar el retorno de las almas, por ejemplo, en las casas o en las tumbas se colocan altares o arcos decorados con flores, papel picado, artesanías, los manjares favoritos del difunto, algunos de sus objetos personales y otros elementos; las tumbas se visitan y se limpian; se reza o se canta; se limpian los huesos del difunto; entre otras.

A principios del siglo XXI, se reconoció la vulnerabilidad de esta expresión tradicional y su transformación a causa de la globalización, de la modernidad, del turismo y del mercado.

En el 2003 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) proclamó la celebración del Día de Muertos en las comunidades indígenas mexicanas como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad. La inscripción en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial se hizo en el 2008. La declaratoria destacó que es una manifestación relevante del patrimonio vivo, importante en la cotidianidad frente a la dimensión de la muerte; una de las expresiones culturales más antiguas y arraigadas; y la fusión entre el pensamiento indígena y el sistema ideológico católico importado en el siglo XVI por los europeos (UNESCO, 2012).

Sin embargo, la declaratoria omite la celebración de la muerte en el entorno no indígena. Será que no reviste la complejidad espiritual de los pueblos originarios, pero no por ello deja de ser importante como muestra de identidad. Empíricamente se sabe que hay un mayor arraigo de las comunidades rurales a las tradiciones, por tanto, la preocupación es la ciudad, donde convive la dimensión espiritual de los ritos con el uso de la muerte como reafirmación cultural, actividad académica, discurso político, mera diversión, producto comercial o atractivo turístico.

Más allá del respeto por el duelo y el ámbito familiar, hay una noción festiva en el actual significado de las conmemoraciones funerarias, que se ha construido culturalmente con base en la popularización de la imagen de la calavera y en las celebraciones colectivas.

No hay que olvidar que las urbes también se sazonan con el sabor de la memoria, la leyenda, la costumbre, la música, la fiesta, la gastronomía, la artesanía. En ese tenor, la lectura del día de muertos en las ciudades se ha ampliado al horizonte del imaginario.

A partir del imaginario el individuo confiere significados a imágenes mentales relacionadas con su identidad personal y colectiva. El imaginario alude a *“un mundo, una cultura y una inteligencia visual que se presentan como un conjunto de iconos físicos o virtuales, se difunden a través de una diversidad de medios e interactúan con las representaciones mentales”* (Rojas, 2006: 17). El autor sostiene que el imaginario, como eco de la cultura popular, deriva de circunstancias, ideales, ideologías y creencias de una época; asimismo, es punto de partida para crear y utilizar imágenes que tengan una influencia legítima en la cultura, la academia y el pensamiento. Por ello, su estudio no se concentra en la estética, sino en la significación de la imagen: relación forma–sentido.

Al celebrar a la muerte en las ciudades de México se ha dado sentido a los iconos funerarios a través de una hibridación entre tradición y arte. Cráneos, calaveras, tzompantlis, catrinas, catrines, fantasmas, lloronas... ataúdes, flores, velas, incienso... procesiones, cantos, rezos... cementerios, plazas, casas con atributos sobrenaturales: la tradición está ahí, solamente se ha adaptado a las realidades del entorno.

A lo largo del país, los altares pueden alejarse del carácter íntimo y también se montan en plazas, infraestructuras culturales y educativas, puntos turísticos. Los espacios se llenan de esculturas, instalaciones, pintura, actos de performance colectivos, multimedia. Hay representaciones teatrales y recorridos de leyendas en ciudades y pueblos. Las personas toman las calles caracterizadas como calaveras. Basta hacer una búsqueda en Internet para descubrir que cada año se consolida más la oferta cultural de festivales, ferias y fiestas de Día de Muertos en distintos estados de la República como Aguascalientes, Hidalgo, Estado de México, Ciudad de México, Puebla, Zacatecas, Jalisco, Oaxaca, Michoacán, Guanajuato, Veracruz, Chihuahua, Baja California Sur, Baja California Norte, por mencionar algunos.

De entre los símbolos, la catrina se ha erigido como icono representativo de la mexicanidad y ha sido clave fundamental de las celebraciones a los muertos. La imagen nos remite al inicio del México moderno, cuando en 1912 el hidrocálido José Guadalupe Posada creó su Calavera Garbancera, donde mostraba sólo la cabeza y el busto de un esqueleto que hacía alusión a las mujeres de sangre indígena que pretendían imitar costumbres europeas. Posteriormente, Diego Rivera, estudioso y admirador de la obra de Posada, en 1947 le puso algo más que el sombrero a la calavera en su mural 'Sueño de una tarde dominical en Alameda Central', la atavió con ropa elegante y la adornó con una estola de serpiente emplumada. Por su parte, el catrín era el caballero elegante y aristócrata que acompañaba a la dama (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011). Ambos artistas contribuyeron en la creación de una alegoría de la cultura mexicana dentro y fuera del país.

La representación corporal de la catrina y el catrín ha tenido un vigor significativo. Estas caracterizaciones ya eran comunes en el Festival de las Calaveras de Aguascalientes, por ejemplo, pero en el último lustro se han generalizado a nivel nacional. Debido al centenario del grabado de Posada, el 2012 fue crucial para la mayor dispersión del icono en concursos, pasarelas, recorridos y desfiles. Las calles se llenaron de la calavera reinventada.

Específicamente, en los municipios de Guadalajara, Zapopan y Tlaquepaque en Jalisco, el fenómeno de catrinas y catrines en las calles es también muy nuevo.

Las acciones se han concentrado en Guadalajara, pero poco a poco se descentralizan. Hay diversos proyectos con esfuerzos universitarios, gubernamentales e independientes. Cada uno responde a necesidades y objetivos diferentes, pese a que giran alrededor de la misma temática. El Paseo de Catrinas y Catrines de Laboratorio Eskolé y Turismo CUCEA es una intervención de animación sociocultural; el Desfile de Catrinas y Catrines del Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño (CUAAD) es un despliegue de creaciones estéticas; el Paseo de la Catrina se ha convertido en un escaparate de cultura alternativa; el Desfile de Catrinas de la Dirección Municipal de Turismo Guadalajara 2012-2015

se distinguió por su búsqueda de números cada vez más altos de asistencia; las intervenciones de las Direcciones Municipales de Cultura de Guadalajara, Zapopan y Tlaquepaque 2012-2015 apostaron por el arte como catalizador de las tradiciones.

Tabla 1. Comparativa de la presencia documentada de catrinas y catrines en las calles Guadalajara, Zapopan y Tlaquepaque 2009-2014			
Año	Guadalajara	Zapopan	Tlaquepaque
2009	Ronda de catrinas y catrines en "El muerto al gozo y el vivo al pozo" (Lab Eskolé/ Turismo CUCEA/ Dir.* Turismo)		
2011	Paseo de catrinas y catrines (Lab Eskolé/ Turismo CUCEA/ Dir. Turismo)		
2012	Paseo de catrinas y catrines en "La tertulia de la catrina" (Lab Eskolé/ Turismo CUCEA/ Dir. Turismo, Dir. Cultura)		
	Desfile de catrinas y catrines (Artes CUAAD)		
	Paseo de la catrina (independiente)		
2013	Paseo de catrinas y catrines (Lab Eskolé/ Turismo CUCEA) en "La fiesta de la catrina" (Dir. Turismo)	Paseo de catrinas y catrines en "No andaba muerto, andaba de catrina" (Lab Eskolé/ Turismo CUCEA/ Dir. Cultura)	Concurso de catrinas y catrines (Arkeda/ Dir. Cultura)
	Desfile de catrinas y catrines (Artes CUAAD)		
	Paseo de la catrina (independiente)		
2014	Desfile de catrinas (Dir. Turismo)	Paseo de catrinas y catrines en "Fiesta de las calaveras" (Lab Eskolé/ Turismo CUCEA/ Dir. Cultura)	Gala de catrinas (Dir. Cultura)
	Desfile de catrinas y catrines (Artes CUAAD)	Paseo de la catrina (independiente/ Dir. Turismo)	

Elaboración propia.

**Dir. equivale a Dirección.*

A manera de diagnóstico, se ha presentado el contexto donde se inserta en lo general el proyecto LA MUERTE CAMINA ENTRE NOSOTROS, y en lo particular el Paseo de Catrinas y Catrines.

El proyecto LA MUERTE CAMINA ENTRE NOSOTROS

Antecedentes:

En el año 2009, Angélica Guerra, profesora de la Universidad de Guadalajara, propuso un acuerdo entre su colectivo independiente el Laboratorio Eskolé y el Departamento de Turismo, Recreación y Servicio del CUCEA, UdeG, para llevar a los estudiantes de la asignatura Animación y Recreación a la práctica profesional en gestión cultural.

El acuerdo fue aceptado y un primer proyecto se programó para la celebración de Día de Muertos, con la finalidad de extender formalmente al espacio público el Festival de la Muerte de Turismo CUCEA, que la docente ha organizado desde 2001. Así surgió la experiencia que aquí se reseña.

En cuanto al Laboratorio Eskolé, comenzó actividades en el año 2001. Se dirige a la creación, gestión y promoción de proyectos artísticos, recreativos y formativos, enfocados a estimular un proceso alternativo de aprendizaje sobre la tradición en su encuentro con el arte. Se trata de un laboratorio sin paredes que considera la intervención comunitaria como una herramienta para reforzar la cultura a partir de la población misma. A un grupo base se unen voluntarios en función de su interés, sin la exigencia de tener un currículum previo, ni habilidades específicas, ni de conformar un grupo permanente, ya que se aprende en conjunto, con libertad creativa y compromiso.

Justificación:

Con el paso de los años la cultura mexicana se ha visto bombardeada por influencias internacionales, lo que conlleva a un desplazamiento de las tradiciones. En este orden de ideas, no se debe pasar por alto el debate entre Día de Muertos y Halloween. La festividad extranjera no tiene raíces en la memoria nacional, pero ha sido asimilada, apropiada. Su satanización no ha probado ser la solución para que se abandone totalmente. A los niños les divierte salir a las calles caracterizados de personajes monstruosos, los jóvenes y adultos van a las fiestas

de disfraces y a los espectáculos interactivos de terror, y muchos ven la película de terror estrenada por temporada.

El reto entonces es despertar la inquietud de reapropiarse de la identidad mexicana para que se viva como algo espontáneo y cotidiano. La reapropiación implica convertir el imaginario tradicional en un componente significativo y distintivo conforme a la actual visión del mundo, porque la identidad no es una serie de componentes enlistados, sino un proceso de construcción dinámica del sentido de pertenencia.

Si se cree que los difuntos tienen permiso de regresar al mundo de los vivos y percibir la fiesta que se les dedica, llevar un performance basado en las formas reconocidas de la muerte al entorno urbano rememora el concepto de que aquellos que se han ido andan entre quienes continúan aquí. Los momentos de gozo recreativo que se produzcan deben incitar a los participantes a repensar las tradiciones entre la solemnidad y la alegría.

Involucrar en un performance colectivo a miembros de la comunidad es un ejercicio de democracia cultural que genera una alternativa a la oferta hegemónica. La acción comunitaria organizada, asegura García Canclini (1987), transmite conocimientos, desarrolla la sensibilidad, desenvuelve la creatividad, mejora las condiciones sociales y lleva a las personas a producir arte y cultura para afirmar o renovar su identidad.

Al afianzar lo propio, el contacto con realidades diferentes será intercultural y no invasión.

Descripción:

LA MUERTE CAMINA ENTRE NOSOTROS es una estrategia de animación sociocultural e intervención urbana que pretende reavivar la llama del ser mexicano y revalorizar los signos y significados simbólicos endógenos. La mayoría de los animadores son jóvenes que al participar en el proyecto se transforman en agentes activos de la cultura, por lo menos una vez en la vida. La condición es tener entusiasmo y actuar con responsabilidad.

La hipótesis es que una persona sin experiencia en la gestión de su propia cultura puede aprender a hacerlo si tiene la oportunidad y decide involucrarse.

La animación del proyecto se hace primordialmente mediante el performance, lenguaje de creación artística no tradicional que precisa del cuerpo para lograr transmitir conceptos y empatarlos con la vida. Las acciones pueden fusionar elementos del teatro, la literatura, la danza, la música, la pintura, pero en cualquier caso la expresión corporal se liga a las ideas. La interacción directa con el público es posible. La amplitud de esta forma artística permite la experimentación creativa como aspecto medular, aún si el participante no se ha manifestado en el arte.

En conjunto, la animación sociocultural y el performance producen una experiencia pedagógica no formal. El aprendizaje se dará por el significado atribuido por el participante al imaginario, en virtud de cómo la experiencia se vincule con el presente y de cómo se transmita a otros con una estrecha interrelación.

Objetivo:

Dinamizar la reapropiación del valor simbólico del imaginario relacionado con el Día de Muertos a través de la expresión artística del performance.

Público:

El proyecto se dirige como meta a estudiantes y egresados del Departamento de Turismo, Recreación y Servicio del CUCEA UdeG interesados en practicar profesionalmente en el arte y el sector cultural. Los estudiantes son los agentes principales de realización artística, gestión y animación sociocultural. El perfil se ubica generalmente en quienes cursan o han cursado las asignaturas de Animación y Recreación, Patrimonio Cultural, Historia del Arte en México, Historia del Arte Universal, y Folklore de México. Además, son público potencial los estudiantes de otras asignaturas, carreras y de diferentes campus universitarios, así como familiares y amigos de los participantes. Los receptores de las actividades son los residentes y visitantes de los territorios intervenidos.

Metodología:

La propuesta pretende distinguirse por ser animación sociocultural con una metodología centrada en la integración de personas a la práctica del performance urbano colectivo como medio de expresión creativa y educativa.

Tabla 2. Ficha metodológica del proyecto LA MUERTE CAMINA ENTRE NOSOTROS	
Periodicidad	Anual
Planeación	En el comité organizador hay una coordinadora general (Angélica Guerra) integrantes del Laboratorio Eskolé y estudiantes; juntos programan las actividades de cada evento y diseñan el concepto creativo del performance. Se comunica al Departamento de Turismo el plan de acción y, de ser aprobado, se integra al Festival de la Muerte Turismo CUCEA.
Gestión	Hay una vinculación permanente entre el Departamento de Turismo, Recreación y Servicio, CUCEA-UdeG y el Laboratorio Eskolé. Cada año se trabaja en sinergia con otras instancias para fortalecer el proyecto.
Convocatoria	Durante septiembre se convoca a los estudiantes y egresados de la Licenciatura en Turismo. Se registra su inscripción, ya sea en las aulas o en mediante redes sociales. Ellos pueden proponer a otras personas, usualmente familia y amigos.
Preparación	Se difunde entre los participantes el programa de actividades, se explica el concepto del performance y se hacen equipos. Se les pide exploren su creatividad e innovación en la caracterización, vestuarios y maquillaje; lo más importante, acciones espontáneas de interacción social que provoquen emociones. Cada animador interviene según sus capacidades e intereses, habrá quienes caminen y entablen contacto directo con el público, obsequien flores o detalles artesanales. Otros cantan, ejecutan música, bailan, presentan poesía, actúan o hacen pasarela; en estos casos se establece de forma muy definida la intervención para garantizar calidad.
Financiamiento	No se cuenta con un presupuesto definido, por ello el proyecto es autofinanciable. Cada performer emergente se encarga de sus recursos. Se han obtenido flores como ayuda en especie, así como patrocinio para uso de transportes como calandrias y autobuses turísticos.
Difusión	La UdeG y los organismos colaboradores apoyan con difusión impresa y en medios.
Uso de suelo	El sector público gestiona los permisos, vialidades y seguridad.
Operación	El proyecto es operado por los animadores – performers organizados en grupos, que son conducidos por coordinadores miembro del comité organizador.
Registro	Se construye un portafolio de evidencias, al que se anexa el listado de participantes. Cada uno es elicitado a entregar al comité organizador fotografías y comentarios de su experiencia. Se publican reseñas y fotografías en la página de la red social Facebook.
Evaluación	Una vez concluido el evento, el equipo organizador discute los resultados obtenidos, junto con los responsables cogestores de los eventos.
Conclusión	Se hace un reporte final que se entrega a la Coordinación de Prácticas Profesionales del Departamento de Turismo. La participación se acredita mediante una constancia avalada por la Universidad de Guadalajara.

Elaboración propia.

Resultados:

Tabla 3. Eventos del proyecto LA MUERTE CAMINA ENTRE NOSOTROS 2009-2014					
Año	Evento	Sedes	Colaboradores con Laboratorio Escolé y Departamento de Turismo CUCEA UdeG	Número de participantes	Acciones de Performance
2009	El muerto al gozo y el vivo al pozo	Plaza Tapatía, Guadalajara	Dirección de Turismo de Guadalajara	64	*La ofrenda: acto multidisciplinario sobre ritos prehispánicos *Ronda de catrinas y catrines *Plañideras en velación *Canciones *Calaveras literarias
2010	Tradición oral del Panteón de Santa Paula	Panteón de Belén, Guadalajara	Dirección de Cultura de Guadalajara	23	*Acciones propias de personajes y sucesos del cementerio, dolientes y plañideras *Procesión a la usanza de funerales rurales *Canciones *Epitafios
2011	I Paseo de Catrinas y Catrines	Centro Histórico, Guadalajara	Dirección de Turismo de Guadalajara	58	*Flashmob *Ronda peatonal interactiva *Canciones *Entrada inesperada en establecimientos *Baile improvisado con el público
2012	II Paseo de Catrinas y Catrines en "Tertulia de la Catrina"	Centro Histórico, Guadalajara	Dirección de Cultura y Dirección de Turismo de Guadalajara	219	*Flashmob *Ronda peatonal interactiva *Canción colectiva 'La Llorona' con mariachi *Recorridos en calandria, turibús, bicicleta
2013	III Paseo de Catrinas y Catrines en "La Fiesta de la Catrina"	Centro Histórico de Guadalajara	Dirección de Turismo de Guadalajara	178	*Recorrido peatonal, en turibús y calandria *Canciones
	III Paseo de catrinas y Catrines en "No andaba muerto, andaba de catrina"	Plaza de las Américas, Zapopan	Instituto de Cultura de Zapopan	40	*Flashmob *Ronda peatonal interactiva *Canciones *Baile improvisado con el público *Pasarela improvisada
2014	IV Paseo de Catrinas y Catrines En "fiesta de las Calaveras"	Plaza Patria y Plaza de las Américas, Zapopan	Instituto de Cultura de Zapopan	109	*Flashmob *Ronda peatonal interactiva *Coplas populares *Poesía
	IV Paseo de Catrinas y Catrines	Malecón, Puerto Vallarta	CBTis 68 Puerto Vallarta	5	*Ronda peatonal interactiva *Canciones *Uso de juegos infantiles *Entrada inesperada en establecimientos
	IV Paseo de Catrinas y Catrines En "fiesta de las Calaveras"	Puerta del Sol, Madrid	Memoria viva Embajada de México	22	*Ronda peatonal interactiva *Entrada inesperada en establecimientos

Elaboración propia.

Se ha registrado una participación de 718 personas en nueve eventos realizados entre 2009 y 2014, cifra pertinente al sentido de la intervención que no tiene el objetivo de ser masiva, puesto que se busca la interacción con el público.

El proyecto fue pionero en el género de activación de Día de Muertos con animación y performance en las calles y plazas del centro histórico de Guadalajara, donde era común la presencia del Halloween en las caracterizaciones de los transeúntes. Permaneció en esta sede del 2009 al 2013, año en el que la Dirección de Turismo del Ayuntamiento de la ciudad decidió llevar el concepto a la categoría de desfile, decisión que implicaba una ruptura con el carácter más intimista del proyecto original, pero que al mismo tiempo permitía comprobar que la semilla que LA MUERTE CAMINA ENTRE NOSOTROS había sembrado con menos de 60 personas en suelo tapatío, había quedado bien plantada. Paralelamente, el Instituto de Cultura Zapopan abrió sus puertas para un contingente de la intervención urbana en el centro histórico del municipio, que fue exitoso.

El proyecto se reconfiguró para ser itinerante y recorrer diversos territorios sin anclarse en uno. De esa forma, a partir del 2014 tres sedes fueron ocupadas: nuevamente Zapopan con apoyo de su Instituto de Cultura, coordinada por Luis Miranda Franco y Marcos Preciado; Puerto Vallarta, a cargo de las estudiantes de Turismo CUCEA Quetzalli Orozco y Adriana Grajeda, con ayuda del CBTis 68; y Madrid, España, bajo la gestión del estudiante en intercambio internacional Óscar Castillo a través de la iniciativa Memoria Viva.

El rol asumido por los estudiantes como organizadores de eventos ha hecho eco en su formación no convencional como potenciales gestores culturales. Así lo prueban las actividades de los jóvenes ya mencionados, a quienes se suman desde 2009 Norma Escobar, Juan José Soriano, Miguel Ángel Islas, Mitzi Martínez, Karla Frías, Guillermo Tirado, Elizabeth Briseño, Laura Orozco y Alan Pérez. La mayoría se mantiene constante en la gestión de cultura; los que no, lo hicieron con gran compromiso al menos durante dos años continuos.

Discusión y conclusiones:

Hoy puede evidenciarse que el proyecto LA MUERTE CAMINA ENTRE NOSOTROS ha dado respuesta a la necesidad cultural de reapropiación del concepto de la muerte en las comunidades no indígenas. Fue efectiva la selección de iconos emblemáticos del imaginario colectivo nacional: calavera, catrina, catrín, plañidera, doliente, fantasma, flor, ataúd, vela, procesión, canto, epitafio y rezo. El performance ha sido positivo como lenguaje abierto y expresivo.

No debe perderse de vista que este proyecto se relaciona con las tradiciones funerarias y su imaginario, pero no es una expresión del patrimonio cultural inmaterial. Aseverar eso sería sumarse a las puestas en escena que copian y cosifican la identidad. Se trata de una animación sociocultural que dejó al museo, la galería y el centro cultural como estructuras habituales para la construcción de una oferta cultural del Día de los Muertos y se llevó el imaginario al espacio abierto y común, donde al tiempo de iniciar el proyecto no se hacían eventos similares.

El símbolo de la catrina, más que otros, ha dinamizado a la comunidad universitaria y ésta ha jalado desde la raíz de identidad a padres, hermanos, amigos y compañeros. El efecto de la animación ha sido multiplicador y se han expandido las fronteras de alcance desde la inmediatez de Guadalajara y Zapopan a la cercanía de Puerto Vallarta, hasta Madrid.

Aquellos jóvenes que han colaborado en la organización con su máximo esfuerzo, han forjado un aprendizaje en la metodología de gestión cultural. Los participantes han aprendido que pueden ser actores de cultura y de arte, así como animadores de la alegría de otras personas por el simple hecho de estar ahí para hacerlo. Son voluntarios que no esperan una remuneración a cambio. Desde el interior también pueden aprender si les gusta la experiencia tanto para repetirla, o si no desean continuar. Aún así, queda la vivencia.

Al ubicarse en el contexto de la calle se reviven los espacios y se disipa el problema común de las grandes concentraciones: la falta de tiempo para recrearse. La animación sociocultural permite que el ocio creativo sea una solución a la apatía.

La gestión ha sido favorable entre los agentes clave, el Departamento de Turismo del CUCEA y el Laboratorio Eskolé. Sin embargo, particularmente en el Paseo de Catrinas y Catrines la sombra de la masividad permeó en la continuidad del proyecto en Guadalajara y de alguna forma lo expulsó. En el 2012 el evento creció, sin duda, pero desde entonces los medios lo anunciaron como una idea original de la Dirección de Turismo municipal. En este punto, es importante analizar la acción de los medios en la difusión y consolidación de eventos. No obstante, dejar de establecer redes para echar a andar el proyecto no parece alentador. La apertura hacia nuevas rutas ha sido saludable, inclusive desde lo creativo.

Respecto a expansión a nivel nacional de la catrina, debe ponerse en la mesa de debate el riesgo de alejarse del valor simbólico del imaginario. El desafío será no perderse entre cifras. Parece un tema digno de investigación profunda si el número de participantes en las actividades de catrines es concretamente un indicador de éxito, aspecto que cada vez cobra mayor fuerza. Por ejemplo, en el caso de la I Catrina Fest en la Ciudad de México en 2014, con la participación de 509 caracterizaciones se estableció un record Guinness por el mayor número de catrinas reunidas en el Monumento a la Revolución (La Catrina Fest MX, 2014). Con 373 catrinas el Tec de Monterrey Campus Guadalajara obtuvo también un récord Guinness (Milenio, 2014).

Debe recalcarse la coexistencia de proyectos similares en la Zona Metropolitana de Guadalajara. Si bien cada uno tiene su objetivo, como ya se ha mencionado, en el último año comenzó a percibirse una saturación del icono creado por Posada y Rivera. Para el Paseo de Catrinas y Catrines la novedad de los primeros años, salir a la calle y sorprender al público, ya no fue tal en el 2014 según la percepción de quienes han participado desde el 2011. La gente lo disfruta, pero ya está acostumbrada. En contraparte, la presencia en Puerto Vallarta, como animación sociocultural, sumó a las actividades de desfile que ya se llevaban a cabo una alternativa fresca. La puesta en acción en Madrid fue contundente desde el punto de vista cultural, pues contó con la participación de mexicanos y ciudadanos de Colombia, Francia y España.

Independientemente de las aproximaciones cuantitativas, no cabe duda que el imaginario funerario como producto de identidad se ha afianzado en los espacios públicos del país y cruza las fronteras. LA MUERTE CAMINA ENTRE NOSOTROS forma parte de ese logro.

La pregunta es ¿qué ruta se debe seguir para el proyecto? Será necesario la renovación para evitar ser un acto repetitivo y asumir el riesgo de innovar. Las imágenes con significado de la muerte en México son vastas y la creatividad no debe marcarse límites.

Pero el motor de la continuidad será la participación voluntaria en la gestión y animación sociocultural. Tal como establece el lema del Laboratorio Eskolé: “*la gestión de cultura comienza en el propio individuo*”, quien no debería permanecer pasivo y esperar por las propuestas, sino generarlas.

Referencias

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (2011). La historia de La Catrina que todos llevamos dentro. *Sala de Prensa, Comunicado 2371*. Recuperado 14/08/15 de: conaculta.gob.mx/detalle-nota/?id=16765

García Canlíni, Néstor (1987). Políticas culturales y crisis del desarrollo: un balance latinoamericano. *Políticas Culturales en América Latina* (pp. 50-53). México: Grijalbo.

La Catrina Fest MX (2015). *Récord Guinness Catrina Fest 2014*. Recuperado 14/08/15 de: lacatrinafestmx.mx/

Ornelas, Víctor (2014). Con 373 catrinas el Tec de Monterrey Campus gdl obtiene Récord Guinness. *Milenio*. Recuperado 14/08/15 de: milenio.com/region/catrinas-Tec-Monterrey-Record-Guinness_0_400160423.html

Rojas Mix, Miguel (2006). *El Imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

UNESCO (2012). *Las fiestas indígenas dedicadas a los muertos*. Recuperado 14/08/15 de: unesco.org/culture/ich/es/RL/00054